



cienhum
Investigación en ciencias y humanidades



Molino de Letras



Redacción y comprensión lectora

Moisés Zurita Zafra

Redacción y comprensión lectora

ISBN: 978-607-9304-22-5

Octubre de 2022

© Moisés Zurita Zafra

Universidad Autónoma Chapingo
Investigación en Ciencias y Humanidades

Para una mejor experiencia de lectura desde un dispositivo Androi, recomendamos instalar ReadEra (descárgala [aquí](#)), una aplicación gratuita para leer libros y documentos electrónicos sin avisos publicitarios. Para leer desde PC, Mac o iOS, se puede hacer desde la aplicación Adobe Acrobat Reader (descárgala [aquí](#)) o similares.



cienhum
Investigación en ciencias y humanidades



Molino de Letras

Presentación

Si vivimos en un país donde casi no se lee, donde la comprensión lectora parece estar lejos de lo óptimo, escribir bien sería una tarea casi imposible; pero este texto demuestra lo contrario, podemos lograr una eficiencia en la escritura en pocas lecciones y este paso nos colocaría en el mejor nivel de comprensión lectora.

Escribir y leer son dos caras de la misma moneda por eso debemos explicar a los estudiantes, mujeres y hombres, de qué manera nos adentramos en el conocimiento, por qué quienes leen saben más, que la literatura como una de las bellas artes contribuye a nuestra inteligencia y nuestra belleza; con ejemplos comunes de la vida cotidiana o de nuestra cultura, como el pasaje de Blanca nieves que recibe la manzana de la bruja convertida en venerable anciana, la literatura no nos dice qué debemos hacer o cómo debemos comportarnos, sólo nos muestra lo que

puede pasar si uno acepta algún regalo de un extraño, aunque se vea muy amable.

La afición a la lectura, ahora lo sabemos, se da por contagio y con temas que son de interés para quienes son nuevos o nuevas lectoras, parece evidente que la escritura debe recorrer un sendero semejante.

En este texto empezaremos por reconocer las dificultades propias de la lengua, pero, además debemos conocer las enormes ventajas que nos da acercarnos a ella desde la oralidad, como lo hacen los niños y las niñas pequeñas. Estas páginas pretenden ser una guía sencilla para escribir un texto desde un recado hasta un libro, que sea claro y con las reglas de escritura.

Daremos un repaso a los recursos de la escritura, revisaremos el uso de la tilde y la puntuación, escribiremos párrafos con unidad y coherencia, para concluir con un documento con planteamiento, desarrollo, transición, desarrollo y conclusión.

Este documento tiene materiales audiovisuales de apoyo que están en la red y se accede a ellos a través de un link, la primera parte se apoya en una lista de palabras que deberán separar en sílabas para determinar si llevan tilde o no, de acuerdo con las reglas establecidas.

Para la tilde enfática y la puntuación deberán hacer cinco ejemplos de manera individual, este trabajo individual deberá ser revisado en equipo, cada equipo deberá preparar una presentación de su trabajo para compartirla con el grupo.

En la parte de los párrafos cada uno escribirá dos ejemplos que serán revisados en equipo y se preparará la presentación de un ejemplo ante el grupo.

La primera actividad es hacer equipos de trabajo de 4 integrantes, de acuerdo con la lista de asistencia, estos equipos deberán reunirse para revisar las actividades; el procedimiento es que cada integrante debe hacer las actividades de manera individual, después se deben reunir en equipo para revisar el ejercicio y de ser necesario corregir.

Es importante señalar que el aprendizaje se concreta cuando podemos explicarle a nuestras compañeras y compañeros cómo es la actividad.

En el salón de clase los equipos presentarán ejemplos de su actividad y el grupo deberá corroborar si hay semejanzas y diferencias, deberán revisar este documento o los videos para aclarar sus dudas; además de consultar con su profesor o profesora.

La escritura y sus dificultades

Escribir en español tiene sus dificultades, parece muy complicado, pero todo es producto de su historia; debemos considerar que el español tiene casi mil años y que la escritura que usamos tiene casi dos mil quinientos años, esa es una buena razón para encontrar las dificultades de manera abundante, pero nada que no se pueda arreglar.

Tenemos problemas, por ejemplo, con el uso de las letras dado que tenemos un sonido con varias letras o letras con varios sonidos y a veces no sabemos cuál usar, así tenemos un sonido [b] que podemos escribir con b, con v o con w; tenemos un sonido [s] que podemos escribir con s, con c, con z, con x; tenemos el sonido [j] que podemos escribir con j, con g o con x; además tenemos la h que no suena; para todo esto tenemos materiales de estudio, las computadoras ayudan mucho al respecto.

Pero hay otros problemas que debemos abordar en este libro y son problemas que no se pueden trabajar en manuales ordinarios, necesitamos reconocer los sonidos de la lengua, es importante escuchar las sílabas, para ello preparamos materiales audiovisuales que están a su disposición en los links en cada sección.

Aprenderemos a escribir, pero no sólo eso, también aprenderemos a leer, si no sabemos qué hace la puntuación, por ejemplo, una coma, no sabríamos qué quiere decir el texto; es común que la mayoría de nosotros nos enfrentemos a dos problemas, uno en la escritura que a veces no nos queda bien un texto y reescribimos varias veces y otro cuando no entendemos lo que leemos y releemos varias veces; así pues, pretendemos alcanzar una alta eficiencia en la habilidad lectoescritora.

Tilde

Bienvenidos al módulo cuyo objetivo es que adquieran herramientas para la realización de textos académicos y científicos. Vamos a iniciar con uno de los temas que podrían resultar más complicados cuando hablamos de reglas ortográficas y gramática: el correcto uso de la tilde.

Uno de los grandes problemas a los que se enfrentan los estudiantes y profesionistas a la hora de escribir el español es particularmente el uso de la tilde, también conocida como acento. Y resulta difícil porque prácticamente todas las demás dudas que se puedan tener sobre la escritura se pueden encontrar en un diccionario o, bien, en cualquier procesador de textos que incluya un auto corrector. Sin embargo, el caso de la tilde es distinto porque recurrentemente el significado de las palabras y su orden dentro de una oración, determinan el uso, tipo y posición de la tilde.

Tenemos en idioma español tres diferentes tipos de tilde:

La tilde normativa: Es aquella donde requerimos saber si la palabra es aguda, grave, esdrújula o sobre esdrújula. Para este fin, es importante identificar cuáles son las vocales débiles y cuáles las vocales fuertes dentro de la palabra.

La tilde diacrítica: En este caso, vamos a tener pares de palabras que se pronuncian igual y se escriben igual pero que recurren al uso de la tilde para diferenciarse por tratarse de palabras con significados distintos. Cualquier frase u oración nos va a indicar, en términos generales, qué tipo de uso le estamos dando a la palabra. Un ejemplo muy sencillo está en la palabra “tú”.

“Toma *tu* cuaderno”. En esta oración, ese “tu” que es posesivo pues indica que el cuaderno es tuyo, no lleva tilde.

“*Tú* no hiciste la tarea”. En este caso, al referirse el “tú” a la persona y por tanto ser un pronombre, va a llevar tilde.

Tilde enfática: Se utiliza en preguntas, exclamaciones o explicaciones. En este caso, también existen pares de palabras que utilizan este tipo de tilde para diferenciarse. Un ejemplo muy claro lo encontramos en la palabra “como”.

El “cómo” puede ser usado para formular una pregunta. ¿*Cómo* te llamas? Es una oración que requiere una respuesta porque se trata de una pregunta. Por tanto, el “cómo” lleva tilde.

¿*Cómo* estás? ¿*Cómo* lo haces? Son otros ejemplos.

El segundo uso de “cómo” lo encontramos en las exclamaciones; pensemos que nosotros encontramos a alguno de nuestros amigos o familiares dormido al mediodía; en ese caso usamos la expresión “¡*cómo* trabajas!”. No es una pregunta sino más bien una exclamación dado que nos sorprende que no esté haciendo nada.

El tercer uso de la palabra “como” es en las explicaciones. Y en este caso, el como no lleva tilde.

Lo hice *como* pude.

Me llamo Alberto *como* mi papá.

Una vez que hemos explicado los tipos de tildes, desglosemoslas una por una.

Tilde normativa

Para conocer cómo y dónde se utiliza la tilde de este tipo, necesitamos saber si las palabras son agudas, graves, esdrújulas o sobre esdrújulas. Expliquemos más a detalles las diferencias entre cada una de éstas más adelante. Por lo pronto, hay que entender que un método para saberlo a qué categoría pertenece una palabra es dividirla en sílabas.

Una sílaba es un conjunto de sonidos o un solo sonido que se producen en una sola emisión de voz. Existen muchas palabras que son de una sola sílaba, como sol, sal o tuyo. Este tipo de palabras obviamente no se pueden dividir.

En el caso de palabras con más de una sílaba, una de estas sílabas va a sonar más fuerte que las otras.

Y en cuanto a las palabras compuestas, incluso tendremos dos sílabas que suenen más que sus compañeras.

Un ejemplo fácil es dividir la palabra “papa” e identificar cuál de las dos sílabas tiene más acento al pronunciarse.

Papá. Esta palabra suena más fuerte, con más entonación, en la última sílaba “pa”.

Papa. Caso contrario, aquí suena más fuerte el primer “pa”.

Sin embargo, dividir palabras va a ser complicado cuando nos encontremos con una vocal fuerte y una débil juntas.

Las vocales fuertes son la O, la A y la E. Quiere decir que en todos los casos donde aparezcan estas vocales fuertes van a ser su propia sílaba.

Las vocales débiles son la U y la I. Cualquiera de éstas pueden aparecer junto con una vocal fuerte y entonces formar un diptongo. Incluso, las dos pueden aparecer con una vocal fuerte y formar un triptongo.

Por ejemplo:

“Hoy” es un diptongo porque la “y” está pegada a la “o”.

“Oí”, por otro lado, es diferente dado que la “í” suena con más fuerza, lo que las separa y rompe el diptongo.

Es preciso escuchar las pronunciaciones para familiarizarnos con estos sonidos, reconocer sus diferencias y de este modo poder encontrar si una vocal débil está sola, si hace su propia sílaba o si está unida. De todo esto dependen muchas de las tildes que nosotros vamos a poner.

Deben separar en sílabas las palabras de la lista, luego clasificarlas de acuerdo con la sílaba que suena más:

Una vez que han logrado separar correctamente las palabras en sílabas, el siguiente paso es identificar a qué tipo de palabras pertenecen: agudas, graves, esdrújulas o sobre esdrújulas. Aprendiendo esta clasificación, podremos aplicar las reglas que la componen. Aclarar que en el caso de las palabras graves y agudas, estas reglas son excluyentes, es decir, que en el contexto en el que se pone tilde a una palabra aguda, no se le va a poner a una grave y viceversa.

Agudas: son aquellas cuya última sílaba suena más fuerte que las demás. Llevan tilde si terminan en vocal, N o S. Ejemplos:

Perú, mamá, corazón, camarón, japonés o Jesús.

Graves: aquella cuya penúltima sílaba se pronuncia con más fuerza. Estas llevan tilde en el caso de que NO terminen en vocal, N o S. Ejemplos:

Ágil, cóndor, fácil, cráter o azúcar.

No obstante, existen cuatro excepciones a estas reglas que se van a aplicar en todos los casos que lo requieran y que van a estar en primer lugar de importancia. Es decir que si encontramos que si nos debatimos entre aplicar una regla o una excepción en una palabra donde ambos casos podrían parecer válidos, vamos a inclinarnos por aplicar la excepción porque ésta es más fuerte jerárquicamente. Estas son las excepciones:

Excepciones:

1. Cuando tenemos una vocal débil que hace su propia sílaba. Ejemplo:

Maíz. Ésta se compone de dos sílabas: ma-íz. En este caso la “í” llevaría tilde porque, aunque sea una palabra aguda que no termina en vocal, N o S, la “i” se está separando de la “a” pues está formando su propia sílaba.

Egoísmo. E-go-ís-mo. Este es un caso de palabra grave que se acentúa ortográficamente incluso terminando en vocal porque “í” vuelve a crear una excepción.

País. Pa-ís. Otra palabra en la que la “í” se separa de la “a”.

Cada vez que ustedes se encuentren una vocal débil junto a una vocal fuerte, tendrían que preguntarse si forman

una sílaba o si forman dos, y si la vocal débil hace su propia sílaba, va a llevar tilde, en todos los casos.

2. Cuando tenemos adverbios que terminan en “mente”.

Para saber si palabras como mentalmente, locamente o tristemente llevan tilde, se debe separar la palabra raíz del sufijo “mente”. Por ejemplo:

Felizmente. Si dividimos en sílabas la palabra “feliz”, hay que reconocer si es aguda, grave o esdrújula. En este caso es aguda y, como además termina en Z, no se acentúa. En consecuencia, “felizmente” tampoco se tildará.

Ágilmente. Ágil es una palabra grave que, como no termina en vocal, N o S, sí se tilda. Por tanto, “ágilmente” también se tilda.

3. Cuando tenemos dos palabras que ordinariamente no van juntas.

Un ejemplo claro es la *fisicoquímica*. En ésta, la primera palabra va a perder su tilde y sólo se le va a poner a la segunda.

Son pocas palabras unidas porque muchas otras palabras compuestas se comportan como una sola palabra y son muchas también en español.

4. Cuando tenemos un verbo y éste lleva tilde debido al tiempo verbal en el cual se encuentra.

En español es más o menos común que nosotros pongamos un pronombre enclítico al final de un verbo como en súbete, despiértate o bájate. Cuando un verbo está en pasado y tiene un pronombre enclítico, éste va a conservar su tilde.

Por ejemplo. En “cayóse”, “despertóse” o “levantóse”.

Aunque estas aplicaciones son muy raras actualmente.

La tilde diacrítica

Es la que se usa para diferenciar dos palabras que se escriben igual pero que tienen significados distintos. Algunos de estos pares los describimos a continuación.

Mi: Lleva tilde cuando se refiere a la persona, es decir, cuando hablo de *mí* o alguien se refiere a *mí* como sujeto. En cambio, cuando se refiere a un posesivo, como

refiriéndose a *mi* hoja que es un objeto que me pertenece, no va a llevar tilde.

Tu: Funciona de forma semejante al par anterior. Va a llevar tilde cuando se refiere a la persona, o, en otras palabras, si alguien se refiere al sujeto como en “*tú* no fuiste a la fiesta”, va a llevar tilde. Caso contrario, en “*tu* fiesta fue genial” no lleva acento porque hace referencia al posesivo de la fiesta.

El: Lo mismo aplica. “*Él*” refiriéndose al sujeto tácito se acentúa ortográficamente (*él* no hizo la tarea) y cuando “*el*” se emplea como un artículo, no (*e*l perro corría rápido).

Se: cuando hace referencia al verbo saber, lleva acento. Ejemplo: “*Sé* lo que hiciste el verano pasado”. Cuando es un pronombre recíproco, no lleva tilde. Este es el caso de “Ella se peina”.

De: se tilda cuando se refiere al verbo dar, como en “Queremos que Juan le *dé* su libro a Luis”. Y no se tilda cuando es una proposición, como en “copa *de* cristal”.

Si: Lleva tilde cuando es un pronombre que se refiere a una persona que se recupera después de desmayarse, es decir, hablamos de que “volvió en *sí*”; o cuando está fuera de sus cabales, porque “está fuera de *sí*”. También se

escribe con tilde cuando es una doble afirmación, como cuando alguien responde “sí, iré a la fiesta” o “sí, por supuesto”. No llevará tilde cuando es un condicional como en “*si* vienes, te cuento”.

Mas: para referirnos a que algo aumenta, se tilda. Pero cuando es una conjunción de carácter adversativo equivalente a “pero”, no se tilda. “Quiero ser *más* feliz” y “Ella llegó tarde *mas* él no la esperó”.

Te: con acento cuando hablamos de la bebida y sin acento cuando es un pronombre. “Me encanta el *té* de manzanilla” y “*Te* quiero mucho”.

Aun: “Aún”, cuando lleva tilde equivale a “todavía”: “*Aún* nos faltan ejemplos de la tilde diacrítica”, significa que todavía hay más ejemplos por hacer. Pero vamos a quitar la tilde cuando esta palabra significa “aun cuando” o también cuando significa “hasta” o “incluso”. Un ejemplo sería: “*Aun* cuando estaba prohibido nadar, lo hizo”.

Este, esta, esa, ese, aquello, aquella: Cuando son adjetivos demostrativos no llevan tilde. Se entiende mejor si después de, por ejemplo, “esa”, sigue el nombre del objeto al que hace referencia, no lleva tilde. Ejemplo de esto es “*esa* puerta”. Se tilda cuando funciona como pronombre,

es decir, sin especificar a qué nos referimos, sí se acen-
túa, como en el caso de “¿Qué hace *éste* aquí?”.

Tilde enfática

El caso de la tilde enfática puede que sea el más sencillo. Se usa para enfatizar en oraciones interrogativas o exclamativas. Se usa en preguntas y en oraciones que expresan sorpresa. “¿Por *qué* te fuiste?”, “¿A *qué* le temes?”, “¿*Cómo* es posible?” y “*Qué* desastre”, son ejemplos de esta tilde.

Uso de signos de puntuación

En esta ocasión hablaremos de los signos de puntuación y por qué son tan importantes a la hora de redactar un texto.

Es importante señalar que en la lengua todo comunica, en la oralidad nos apoyamos en gestos, movimientos de las manos y entonaciones; pero en la escritura necesitamos de la puntuación para dar claridad a las ideas.

Se ha dicho, infinidad de veces, que la puntuación sirve para dar pausas en un texto: nada más lejos de la realidad; la puntuación da significado, si tenemos un signo en el texto debe indicar algo, si no sabemos qué significa lo más probable es que no deba de ir.

En el proceso por dar claridad a la escritura partimos, por ejemplo, del espacio vacío entre palabras, no hablamos por palabras, sino en frases; la escritura en sus inicios tampoco tenía separaciones.

Los signos de puntuación, pues, se han ido incorporando lentamente a la escritura para que podamos entender mejor el texto, hubo un tiempo, cuando no había puntuación, que todo debía ser escrito con palabras.

La trascendencia de la puntuación es fundamental, si no se conoce la puntuación no se puede escribir bien; pero hay algo más grotesco, si no se conoce la puntuación tampoco podemos leer bien, es decir, interpretamos el texto, pero no entendemos con claridad el contenido.

Los signos de puntuación muestran tanto las relaciones sintácticas como lógicas que existen entre los elementos que componen un escrito, organizando y jerarquizando las ideas.

Existen varios tipos de signos de puntuación, cada cual con una función específica. Veamos cuáles son.

Tipos de signos de puntuación

La coma

1. Para separar cosas de una lista, siempre que pertenezcan a un mismo campo semántico:

Fui a la papelería y compré: lápices, colores, libretas y un sacapuntas.

2. Separar frases unidas estrechamente por una idea principal:

Los alumnos de esta escuela usan las computadoras, están informados, estudian inglés y francés, y hacen viajes de estudio.

3. Separar el vocativo, para identificar a quién se le está hablando:

¿Por qué a mí?, mamá. En este ejemplo, la pregunta va dirigida a la mamá.

Le dije en el salón: maestro, no le entiendo al vocativo.

4. Separar aposición, es decir, se utiliza cuando agregamos otra forma de referirnos al sujeto,

Miguel Hidalgo, el padre de la patria, fue decapitado. Miguel Hidalgo y “el padre de la patria” son dos términos que se refieren a la misma persona.

Javier Hernández, Chicharito, anotó su gol 200. Javier Hernández y Chicharito es el mismo.

5. Para separar una frase incidental. Un enunciado explicativo que nos dé más información sobre el contexto de una situación o sujeto.

Siempre he pensado, no sé lo que piensen los demás, que la vida llega cada día.

El perro de los vecinos, que me asustó anoche, es un pastor.

6. Separar conjunciones adversativas. Dos enunciados que se contraponen o presentan contenidos excluyentes y antagónicos.

Te estuve buscando, pero no te encontré.

Come, o morirás de hambre.

7. Separar la muletilla “pues”, que es diferente a la conjunción subordinante “pues”. Un ejemplo para dejarlo más claro sería:

Te he dicho, pues, que no me molestes.

He decidido no ir, pues no creo que sea divertido.

En el primer ejemplo se puede eliminar el pues, en el segundo se puede sustituir por dos puntos.

8. Cuando se altera la sintaxis. En el orden común de las oraciones, en español va primero el sujeto y luego el predicado. Si alteramos esta estructura será necesario usar coma.

Desde aquella hora, no puede dormir.

Luego de una larga espera, por fin apareció.

9. En oraciones elípticas, es decir, aquellas que se refieren a una misma acción, pero realizada por diferentes sujetos, se emplea para suprimir el verbo del segundo enunciado.

Las niñas trabajarán en el taller; los niños, (trabajarán) en el jardín. La coma de la segunda oración sustituye al verbo “trabajarán”.

El gato comía pescado; el perro, croquetas.

10. Para cambiar el sentido de las oraciones y tener una frase explicativa:

Tomé los libros que estaban en la mesa. (Significa que no hay más.)

Tomé los libros que me regaló mi abuelita que estaban en la mesa. (Ya no hay más libros.)

Tomé los libros, que me regaló mi abuelita, que estaban en la mesa. (En la mesa hay más libros, los que no me regaló mi abuelita.)

Los soldados que ignoraban la orden cayeron en la trampa.
Todos los soldados que cayeron en la trampa competían la característica de ser quienes ignoraban la orden.

Los soldados, que ignoraban la orden, cayeron en la trampa. En cambio, al agregar la coma, el enunciado “que ignoraron la orden” pasa a ser la causa de por qué cayeron en la trampa los soldados.

El punto y coma

Se usa para separar unidades textuales básicas que guardan una relación entre sí. En general podemos decir que usamos la coma dentro de las oraciones y usamos el punto y coma para relacionar oraciones, es decir, que cada parte tiene un sujeto y un verbo; aunque hay casos en que sustituye al verbo y otros en que sustituye al sujeto. Estos son sus usos específicos:

1. Separa enunciados largos que giran alrededor a una misma idea.

La vida en la universidad es muy agitada, algunos de los estudiantes, mujeres y hombres, fueron a hacer sus ejercicios matutinos desde temprano, bañados y dispuestos llegan al comedor al filo de las 7:00 para no llegar tarde a sus clases media hora después; las maestras y maestros van presurosos desde sus casas, hay tráfico, pero no el que se arremolina a las ocho; las secretarias y demás personal administrativo llegarán después del inicio de las clases; las vendedoras ambulantes o los de la meche a veces llegan hasta las nueve.

2. Separar listas complejas, sustituye al verbo. En otras palabras, separar listas de campos semánticos.

Caminé por el campo sin rumbo fijo hasta que me di cuenta de que ahí encontré: yerbas, florecillas y cardos; (encontré) hoyos de tuzas y caminos de hormigas; (encontré) aves que iban de regreso, presurosas, a sus nidos; (encontré) la tranquilidad que estaba buscando. Así se evita la utilización redundante del verbo “encontré” en el párrafo.

Tengo frijol, arroz, lentejas; plátanos, manzanas, mandarinas; jitomates, una cebolla y chile.

3. Separar oraciones elípticas.

El hijo mayor se quedó con su madre; el menor, con su padre.

4. Separar oraciones coordinadas que tengan conjunciones adversativas. Enunciados con contenidos enfrentados o excluyentes uno del otro.

Que un alumno no encuentre la forma de escribir con propiedad, que tenga dudas sobre dónde va una tilde o un punto y coma, es preocupante; pero que le pase a un profesor, alguien que al menos tiene una carrera universitaria, es en verdad increíble.

5. Para indicar que el sujeto es el mismo de las oraciones subordinadas. Para tener más claridad hay que marcar los verbos y preguntarse quién los hace:

Algunos grupos de la universidad no han tenido maestra o maestro durante el primer mes de clase, prácticamente no quieren recuperar el tiempo perdido; deben trabajar mucho, no hay duda al respecto, si quieren aprender lo necesario para el siguiente curso.

Orozco, como Siqueiros, ama el movimiento; como Rivera, es monumental.

6. Separar los incisos en un texto científico.

Las actividades que los estudiantes de Chapingo no pueden dejar para después son (en orden de importancia):

- a) Ser feliz;
- b) Desayunar e ir a clases;
- c) Hacer la tarea, no importa si parece inútil;
- d) Cobrar la beca y
- e) Lavarse los dientes.

El punto

Se utiliza para marcar el fin de un enunciado; después del punto siempre se escribe una mayúscula, la única excepción es cuando le sigue una abreviatura.

Punto y seguido: Separa una oración de otra dentro del mismo párrafo. Estas dos oraciones deben compartir un contenido unitario. Es decir, deben hablar sobre la misma idea, aunque varíen sobre qué aspecto de esa idea hablan. Después de un punto y seguido se sigue escribiendo sobre la misma línea.

Aquella primavera escribí muchas cartas, hacía muchos años que no tomaba la pluma ni el papel; escribo feo, pensé, pero di rienda suelta a mis sentimientos. Eleide esperaba una carta de mi puño y letra, yo se lo había prometido, hasta ese momento sólo le había mandado correos electrónicos; a diferencia de Yeraldín, con quien hice gala de un amor romántico, que como todos no tuvo final feliz.

Punto y aparte: Sirve para separar dos párrafos dentro de un mismo texto, marcando un salto de línea. Se utiliza cuando se requiere desarrollar otro contenido perteneciente al mismo escrito. El nuevo párrafo empezará con mayúsculas. El ejemplo que sigue se tomó del libro *El Tavayuko* del 2010.

"Hoy recibí carta de mi padre. Me sorprendió. En otro tiempo habría estado feliz, pero así tan de pronto, se me ha erizado la piel; un calambre me recorrió la espalda de la cabeza hasta el culo, y ese pinche sudor frío, ¿acaso todo mundo lo siente?, las manos tiemblan más, aquí tengo la carta, leo y releo el remitente; no es posible, no puede ser él: hace dos días lo enterramos.

"La carta está en la mesa, más allá unos vasos sucios que he dejado ayer, el pan duro de la semana pasada, cuadernos

y libros viejos a medio leer; yo estoy sentado en la silla de madera, la que está pintada de verde.”

Punto final: Se utiliza para marcar el final de un texto, cuando se ha terminado de desarrollar las ideas y los contenidos y, por lo tanto, no queda nada más que escribir. Todo escrito debe terminar con este punto.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Otros usos: El punto también se usa en las abreviaturas, aunque existen excepciones. Por ejemplo: Sra., a. C., Uds., depto., pág.

Los dos puntos

Los dos puntos son un signo lingüístico que indica lo que sigue en consecuencia o en conclusión. Los casos en los que se emplean son los siguientes:

1. Como preámbulo de un enunciado o serie.

Ésos son los amigos que invité: Juan, María, Pedro y Enrique.
Juanita tenía muchas cualidades: amable, sincera y le gustaba el cine.

2. Vocativo o saludo en una carta o mensaje.

Querido Diego:

Espero que llegues bien.

Amada mía:

¿Dónde estás?

3. Nombrar la declaración de una persona, en revistas y periódicos es muy común. Me canso ganso: AMLO

Estamos a un minuto; no, menos, como a cinco: EPN

4. Para dar paso a una cita textual, puede ser una frase, una oración o un párrafo, se deben usar comillas y referencia.

Finalmente, podemos intentar otra forma de preguntar. Tiene lugar un giro radical cuando me incluyo a mí o al otro en la pregunta y paso a decir, o doy un paso más y ya no sólo me pregunto: ¿qué es esto?, sino que me animo a decir: ¿qué me pasa con esto? o ¿qué les pasa a ellos o nosotros con esto? De acuerdo con una tradición que reivindica el sujeto se afirma:

“La investigación tiene que ver sobre todo con permitir que las cosas (lo que observamos, lo que vivimos en el proceso, los otros y las otras y lo que nos dicen y nos dan a entender) hagan efecto en nosotros (...) Consentir no es aceptar pasivo, sino dejar que las cosas resuenen en nosotros, captar como provocan eco en nuestro interior, cómo nos hacen su efecto” (Contreras y Pérez, 2010: 69)

Referencia:

Contreras, J. y Pérez de Lara, N. (comps.). (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Ed. Morata.

5. Para indicar el cambio de voz narrativa.

El profesor trataba de encontrar un ejemplo para sus alumnos: No se me ocurre nada.

Cuando se levantó no recordaba nada de la noche anterior: Siempre me duele la cabeza.

6. Para plasmar relación causa y efecto.

No habían estudiado: reprobaron el examen otra vez.

Comí demasiado en la fiesta: me enfermé del estómago y terminé en el médico.

7. Cuando dos sucesos o más transcurren al mismo tiempo.

Nos sentamos en los mismos asientos que ocupamos durante el viaje, puso un audífono en mi oído y él se acomodó el otro, Queen empezó a sonar: el autobús aceleró en la autopista, el regreso sería largo.

8. Sucesión, cuando una acción da lugar a otra, pero sin que exista dependencia entre ellas.

Terminamos las clases a buena hora: fui por un libro, el último que leería durante el curso.

9. Precisión, para decir o expresar una cosa de un modo exacto.

Muchos años pasé de las aulas a los laboratorios, de los campos a los viajes de estudio, sin saber cuál era la primera obligación de un estudiante en esta noble institución, tarde me di cuenta: la principal obligación de todos nosotros es ser felices.

Puntos suspensivos

Sirven para marcar una interrupción en el texto, también se recurre a ellos si se desea dejar una idea inconclusa. Cuando un enunciado termina con puntos suspensivos, no se debe colocar punto final. La palabra que sigue a estos debe ir en mayúsculas. En cambio, si el enunciado no ha terminado, se escribe letra minúscula. A continuación veremos sus usos.

1. Dejar algo en suspenso, pero que se entienda que a continuación viene una idea adversativa.

Pintas bien, pero...

Significa que no pinta bien.

2. No escribir algo que es obvio, que todo mundo conoce.

A la hora del pastel cantamos: "Estas son las mañanitas..."

3. Se usaba para no decir groserías, hasta los años 60. Ahora se pueden escribir.

Eres un...

Hijo de...

4. Se recomienda que sustituya a la palabra "etcétera" cuando no se habla de cosas.

En esa reunión había poetas, pintores, bailarinas...

5. Para indicar duda.

La semana pasa fuimos al museo... ¿era un lugar con fotos... o pinturas?

6. Cuando la cita textual no es completa, desde la mayúscula y hasta el punto y aparte, debería ser el párrafo completo.

"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor..."

También pueden ir al principio o en medio

“... de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo... adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor...”

Guion corto

Es un signo auxiliar que a menudo tiene una función morfológica. Une palabras u otros elementos y se inserta dentro de las palabras. Se utiliza en estos casos:

1. Para indicar oposición o distancia.

Carretera México-Texcoco.

En la guerra franco-alemana.

Se omite el guion si existe cooperación.

2. Cuando no cabe la palabra completa en el renglón

...trabajaron todas más mañanas, querían terminar pronto.

Guion largo

Éste en cambio tiene funciones sintácticas, como especificar dónde hay diálogos o incisos. A diferencia del guion corto, éste se escribe fuera de las palabras.

1. Para los diálogos en un parlamento.

—¡Qué bonito día!

—Lo dices porque dormiste bien.

—No, lo digo porque dormí sin soñar.

2. Para incorporar una frase incidental. Se usan de este modo las comas, los guiones largos y los paréntesis, la distancia de la frase debe incrementarse.

“Cuando empecé a dar clases en esta escuela era invierno (crudo como en 2014); el maestro Rolando, siempre reconocido por sus alumnos, me orientó en muchas formas: les cuenta a sus alumnos —desde la silla en que se acomoda cada día— el maestro Fortunato.”

Comillas

Son signos de puntuación que se escriben al principio y al final de una palabra o enunciado. Su uso depende de las siguientes situaciones:

1. Usamos comillas para marcar las citas textuales. Aquí otro texto de *El Tavayuko*, 2010, página 55.

“Me acerco a la carta, la acaricio, después de todo es la voz de mi padre donde quiera que esté, veo el matase-llos: un día antes de su muerte. Me dejo caer otra vez: ¡puta madre!, digo y me suelto, dejo caer las lágrimas, pero este dolor que tengo atascado, apretado, compri-mido: no se irá.”

2. Se usa también para los apodos o sobre nombres.

El “chiquilín” es un malandro.

3. Para los neologismos o regionalismos.

En la fiesta dieron “jochos”.

4. Para un sentido irónico.

El “listo” del salón volvió a sacar 6.

Recordemos que los títulos de libros y periódicos ya no llevan comillas, se usan letras cursivas.

El párrafo

Por su forma y función

En este apartado veremos herramientas para que puedan estructurar correctamente textos académicos y científicos.

En apartados anteriores hemos aprendido las reglas gramaticales y de sintaxis básicas para componer oraciones coherentes. Si pensamos en los enunciados como las unidades básicas que constituyen un texto, entonces debemos dar el siguiente paso hacia la construcción de un escrito: la asociación de varias de estas unidades de forma estructurada y armónica en un bloque que nos permita desarrollar ampliamente una idea. Hablemos entonces del párrafo.

¿Qué es el párrafo?

El párrafo es una unidad lógica de discurso en texto para expresar, argumentar y demostrar conceptos, juicios,

raciocinios e ideas. Está integrado por un conjunto de oraciones que se encuentran relacionadas entre sí por el tema que trata y por su organización lógica y significado. Los párrafos inician con una mayúscula y culminan con un punto y aparte. Podemos decir que un párrafo es un conjunto de oraciones que tienen unidad y coherencia: la unidad es que hablan de lo mismo, la coherencia es que las oraciones están bien relacionadas con la puntuación, preposiciones y conjunciones.

Orden de los párrafos

El orden de los párrafos dentro de un texto también es importante. El primer y segundo párrafos introducen al tema y se encargan de exponer en líneas generales el asunto central o tema del que tratará el trabajo. Después vienen los párrafos de desarrollo donde exponemos las ideas. Luego vienen los párrafos de transición, éstos establecen las relaciones entre las diferentes partes del tema medular, esto es, unen los distintos subtemas. Ahora bien, cuando se ha terminado de exponer un tema o se ha seguido una argumentación, se llega a un grupo de ideas que se desprenden de todo lo demostrado, y tenemos entonces el párrafo de conclusión.

Estructura

Lo primero que debemos tomar en cuenta a la hora de formar un párrafo es que exista unidad entre sus partes, para tal objetivo es necesario entender que los párrafos se componen de una idea central y luego una serie de ideas secundarias que la apoyen.

La idea central o principal suele ser la que inicia el párrafo pues en torno a ésta es que girarán las ideas secundarias. Para saber cuál es la idea principal de un párrafo siempre es útil preguntarse: ¿de qué trata? Debemos responder a esta cuestión de la forma más concisa posible, en una oración. El “¿qué?” constituye una esencia del contenido, es el núcleo intencional de la comunicación.

Luego vienen las ideas secundarias, mismas que pueden cumplir diferentes funciones, pero deben apoyar siempre a la idea principal al ejemplificarla, proporcionar información sobre ésta, explicarla, justificarla, etc. En este caso se hará uso de las preguntas “¿cómo?” y “¿por qué?”. Esta vez las respuestas serán muchas y variadas, algunas con mayor relevancia que otras, pero mientras mantengan su relación directa con la idea central y entre sí, podrán formar parte de un mismo párrafo.

Tipos de párrafos

La idea central de un párrafo determina la función que éste tiene dentro del texto.

Descriptivo: tratamos de decir las características de las cosas, cómo son, para qué sirven; también se emplea el recurso de lo que no son.

Cronológico o narrativo: describen los sucesos que ocurrieron en un determinado periodo de tiempo. Pueden estar ordenados progresivamente para describir una línea de tiempo clara.

Expositivo: en estos párrafos se pretende exponer ideas o acontecimientos para saber cómo se desarrollan, sin ahondar en las causas o las consecuencias.

Explicativo: sirven para ampliar o especificar el porqué de un tema o suceso.

Argumentativo: en este se intenta argumentar, explicar o dar sustento a alguna idea con la que se busca convencer al receptor sobre algo que se niega o afirma.

El párrafo por su forma

Conceptual: su función primordial es la de ofrecer conceptos o definiciones de tópicos que serán recurrentes en toda la obra. Ayuda a que al lector a interiorizar los términos que serán importantes para entender la idea central de todo el texto. Mayormente encontramos este tipo de párrafos en escritos académicos y científicos.

De enumeración: este tipo de párrafos se componen de una lista de características separadas por comas que

describen una idea central, brinda un concepto más claro del cómo es un objeto, persona o suceso.

Comparativo: se habla de las similitudes y diferencias entre dos o más conceptos. Establecen márgenes de referencia entre ideas.

Causa-efecto: como su nombre indica, se presentan un hecho y aquello que lo ha causado o bien las consecuencias que de este pueden devenir.

Deductivo: en este la idea principal se coloca al principio que, para construirla se parte de una generalización para luego presentar casos específicos.

Inductivo: en oposición al anterior, en estos párrafos la idea principal se coloca al final, se parte de casos específicos para llegar a una generalización que concluye lo que se afirmó.

De conclusión: estos párrafos expresan el cierre de un apartado o un determinado tema.

De cierre: en estos párrafos se redondea la idea general del texto y un resumen, pueden incluir motivaciones para que el receptor se una a las ideas planteadas, conclusiones del texto o sugerencias.

El discurso

Narativo, descriptivo y argumentativo

A lo largo del apartado anterior hemos visto la creación correcta de enunciados y su estructura en bloques, mejor llamados párrafos. Siguiendo con esta línea de pensamiento, de lo particular a lo general, en esta oportunidad abordaremos la estructura general que compone todo un texto.

A la hora de escribir, es importante que siempre tengas presente la finalidad que tendrá tu texto, es decir, lo que buscas transmitir al lector. De lo anterior dependerá la distribución estructural de tu discurso. En este sentido, existen tres tipos principales de discursos. Veamos cuáles son.

Narrativo

El discurso narrativo es aquel que relata una serie de acontecimientos, ya sean reales o imaginarios, que trascurren

en una sucesión de tiempo; por lo general se usa una cronología lineal para ordenar los hechos. Para este tipo de textos se suele usar la estructura básica de planteamiento, desarrollo y desenlace, aunque pueden existir variaciones, sobre todo cuando hablamos de textos literarios. El planteamiento es la parte del texto que presenta al lector los conflictos que se desarrollarán a lo largo de la trama, así como el mundo y los personajes. El desarrollo, como su nombre lo indica, alude al desenvolvimiento de los acontecimientos y a la evolución de los personajes respecto a estos; aquí los engranajes del relato se ponen en marcha. Por último, está el desenlace que es donde los conflictos llegan a un término y suscitan las conclusiones.

Descriptivo

Es aquel que busca definir un objeto, lugar, persona o sentimiento exponiendo una lista de características que le correspondan para transmitir una imagen lo más parecida posible de la cosa que se está describiendo o de la visión que el autor tiene del mismo.

El discurso descriptivo puede ser tanto objetivo como subjetivo. En el primer caso, se habla de adjetivos que pueden ser comprobables como color, tamaño, peso, temperatura, etc. Mientras que, en el segundo, se ha-

bla de las características intangibles que el objeto, suceso o persona causan según las percepciones del autor, por ejemplo, cuando se describe algo como bonito, feo, emocionante o decepcionante. Para este tipo de textos se utilizan los adjetivos, las metáforas y los enunciados comparativos.

Argumentativo

El objetivo de este tipo de textos es afirmar o refutar una idea o concepto para persuadir al lector, ofreciendo para tal fin una serie de explicaciones, justificaciones, argumentos y ejemplos que refuercen el punto de vista del autor.

Empiezan con un planteamiento que expone la idea principal a defender o refutar, prosiguen con un desarrollo, basado en ideas secundarias que apoyan a la principal, culmina con una conclusión que compacte los argumentos más potentes y resuma lo expuesto.



Moisés Zurita Zafra es ingeniero agrónomo especialista en Sociología Rural por la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y maestro en Educación en Derechos Humanos por el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (Crefal). Cursó la Maestría en lingüística indoamericana en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) y el doctorado en gestión ambiental para el desarrollo en el Centro de Investigación Atmosférica y Ecológica (CIAE). Es profesor-investigador de la Preparatoria Agrícola de la UACH, de la que fue director. Fundador y director de la revista de literatura y humanidades *Molino de Letras*, proyecto con el que obtuvo cinco veces el estímulo Edmundo Valadés para revistas independientes. Creador del fondo editorial Molino de Letras, que cuenta con más de 80 títulos. El Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México le ha otorgado dos distinciones como Creador de Arte y Cultura. Ha colaborado en diversas publicaciones universitarias como el *Tzapinco* —de la que fue director—, estatales como *Castálida*, e internacionales como la revista *Casa de las Américas*.